

rewriting cuba
número 18
diciembre 2018

rewriting cuba CUBALOG.COM

VIOLENCIA SIN MARCAS

EN
ESTE
NÚMERO

2
Editorial
Agnes
Koleman

4
Artículo
Lucía
Martínez

8
Poema
Francis
Sánchez

10
Testimonio
Abel
Hernández

12
Testimonio
Iris
Mariño

14
Testimonio
Tania
Reyes

EDITORIAL

VIOLENCIA SIN MARCAS

La represión en Cuba funciona de una manera que a veces no es fácil de entender para las personas que no están en contacto directo con ella o con la gente que la sufre.

Cuba ha conseguido crearse una imagen internacional de país social, preocupado por la vida de las personas. Ha promocionado de manera continuada sus progresos en cuanto a salud y educación públicas que, si bien son innegables, no bastan para comprender la situación de los derechos humanos en la isla.

Parte del problema es que estas garantías sociales no son concebidas como derechos de la ciudadanía, sino como regalos, ofrecidos generosamente por un gobierno que igual que los da los puede quitar. Así, en contrapartida a esos regalos, las personas tienen que comportarse correctamente, y eso significa seguir las instrucciones del gobierno y no pasarse de los límites establecidos. Por supuesto, estos límites no siempre están claros, ni son los mismos para todas las personas, y se justifican argumentando que Cuba es un país en guerra contra el imperialismo, en continua necesidad de defenderse, por lo que hay que controlar las libertades individuales en el país.



Artistas y periodistas independientes suelen estar en el foco del gobierno, así como personas que desarrollan proyectos de forma autónoma, sin pertenecer a ninguna institución. En un país donde no hay libertad de asociación, cualquier iniciativa de reunión o acción conjunta puede ser vista como peligrosa para la nación, independientemente de su contenido.

En Cuba, por lo general, no hay casos de personas asesinadas o desaparecidas por sus actividades políticas y hace años que no se encierra a la gente en la cárcel largos periodos de tiempo por pensar diferente. Sin embargo, la vida puede ser muy difícil para aquellas personas que deciden salirse del camino oficial, que deciden opinar o actuar de manera independiente.

Este nuevo número de Rewriting Cuba trata de explicar, a través de los testimonios de algunos hombres y mujeres afectados, cómo funcionan las herramientas de control social del gobierno cubano y las consecuencias psicológicas que producen en las personas.

Agnes Koleman

VIOLENCIA PSICOLÓGICA EN CUBA: LA MANO LARGA DEL PODER

LUCÍA MARTÍNEZ

El éxito del gobierno cubano constiste en conseguir dominar a las personas sin llegar a la agresión física

Cuba, su gobierno, proyecta al mundo la imagen de que su principal razón de estado se origina en una situación de violencia permanente, víctima del todopoderoso enemigo que son los Estados Unidos. Imagen que suele provocar simpatías a nivel internacional y justificaciones ante las arbitrariedades y las faltas de derechos que sufren los cubanos y cubanas.

Sin embargo, esa victimización internacional encubre otra situación de violencia que tiene manifestaciones más reales y constantes hacia el interior de la isla, donde la población vive en un sistema dominado por un partido único, y a merced de una policía política que actúa con absoluta impunidad. Este tipo de sometimiento se vuelve más visible cuando ocurren actos de represión pública, pero lo cierto es que su éxito se basa fundamentalmente en tratar de no llegar a la agresión física, o sea, en conseguir el dominio a través de la violencia psicológica.

La violencia psicológica se define como “una acción u omisión destinada a degradar o controlar las acciones y comportamientos de otras personas, por medio de intimidación, manipulación, amenaza, directa o indirecta, humillación, aislamiento o cualquier otra conducta”. Se caracteriza por

ser silenciosa, no deja huellas visibles, se expresa a través de la manipulación progresiva de los sentimientos, con amenazas y coerciones que llegan a infligir a la víctima tanto o más daño que una agresión física. Puede dividirse en vertical y horizontal, siendo la primera cuando el acosador disfruta una posición de poder superior a su víctima.

Cualquier persona en Cuba experimenta la violencia vertical, independientemente de estatus sociales, ante un controlador superior y sin rostro que es la Seguridad del Estado, lo que condiciona actitudes generalizadas de doble moral, delación, autocensura y simulación. Ahora bien, el principal objetivo de este acoso continuado son las personas disidentes, en sus diversos matices: opositores/as, activistas, intelectuales críticos/as, periodistas y artistas independientes. Y quizás el grupo más vulnerable sea el de las mujeres, cuando al machismo naturalizado se agrega una capacidad casi infinita de abuso de poder político.

“Cualquier persona en Cuba experimenta la violencia vertical ante un controlador superior y sin rostro”

Agentes de la Seguridad campean por calles y pasillos, con imagen de machos prepotentes, perdonavidas.

Intentan disfrazar su acoso en simples conversaciones, incluso supuestos galanteos, mientras hielan la sangre de sus víctimas que temen por sí mismas y por sus familias.

Belkis, una mujer que cometió el error de usar internet en su centro laboral para comunicarse con familiares en el extranjero, describió así el encuentro con el agente que “atendía” su empresa: “Sin disimulo mostraba la pistola en su cadera. Para meterte miedo hacen una pausa de silencio que aterra. Revisaba unos papeles con calma. Antes de hablar les gusta transmitir la sensación de que tu vida les pertenece”.

Todo poder excesivo, independientemente de la ideología que lo sustente, ha sido —y es— patriarcal y misógino. Pero, con mayor razón, lo es siempre aquel poder que emana del uso de la fuerza, la intolerancia y la falta de diálogo. Por eso, la

“La violencia psicológica, cuando se ejerce de manera reiterada sobre las mujeres para menoscabar su autoestima rompiendo su equilibrio emocional, entonces presenta una clara connotación de género”

“Belkis ha contado: ‘Comenzó a enamorarme a cambio de favores, me dijo que si aceptaba salir con él, me dejaba que usara internet libremente’”

violencia psicológica, cuando se ejerce de manera reiterada sobre mujeres, para menoscabar su autoestima, rompiendo su equilibrio emocional, entonces presenta una clara connotación de género.

La propia Belkis ha contado: “Comenzó a enamorarme a cambio de favores. Me dijo que si aceptaba salir con él, me dejaba que usara internet libremente. Por lo general son tipos repugnantes, que utilizan la impunidad que poseen para amedrentar”¹.

Tanta impunidad de los agentes represores causa un profundo impacto sobre sus

¹ Iván García: “Seguridad del Estado cubano, columna vertebral de la represión”, en: <https://www.diariolasamericas.com/seguridad-del-estado-cubano-columna-vertebral-la-represion-n3213687>

víctimas situadas en una posición de poder extremadamente inferior, indefensas, lo que se incrementa en el caso de las mujeres opositoras, como las Damas de Blanco, por cometer el delito de desobedecer al poder patriarcal. Se las convierte en “no personas” mediante campañas de demonización, se las aísla, y ellas y sus familias tienen que ver cómo toda la sociedad puede ser usada en su contra.

María Matienzo ha señalado: “No se sabe cuántas mujeres integran la oposición cubana, ni cuántas han sido expulsadas de sus trabajos por ‘no ser confiables’, ni cuántas piensan diferente y han decidido hacer silencio o ‘colaborar’ con la Seguridad del Estado con tal de no ‘perjudicar’ o ‘marcar’ a sus hijos o a su familia.

Lo que sí es seguro es que ninguna de estas aparecerá en las estadísticas que el Gobierno promueve como parte de su campaña en contra de la violencia contra las mujeres y las niñas”². Y —agregamos— tampoco engrosarán las estadísticas de la ONU, donde el gobierno cubano suele posicionar los datos que más le conviene.

A diferencia de otros países de América Latina, en que abunda la violencia física como resultado de desequilibrios, en Cuba

² María Matienzo Puerto: “Cómplices de la violencia contra la mujer en Cuba”, en: <https://www.cubonet.org/actualidad-destacados/complices-de-la-violencia-contra-la-mujer-en-cuba/>

“En Cuba, la muerte social sustituye a la física, en la medida que el poder patriarcal se permite el lujo de la violencia psicológica a gran escala”

la mano dura del poder patriarcal no deja apenas grietas íntimas o espacios públicos donde no esté presente una voluntad coercitiva. Consignas como “la calle es de los revolucionarios” y “la universidad es de los revolucionarios”, pintadas con tinta roja aquí y allá, proclaman el hecho de que en esas mismas calles no tendrían por qué darse linchamientos caóticos, donde la muerte social ya está suficientemente naturalizada, bajo formas de absoluta intolerancia.

Corren ríos de helado silencio, en vez de sangre. En Cuba, la muerte social sustituye a la física, en la medida que el poder patriarcal se permite el lujo de la violencia psicológica a gran escala.



Poema Visual de Francis Sánchez

SANCTI SPIRITUS



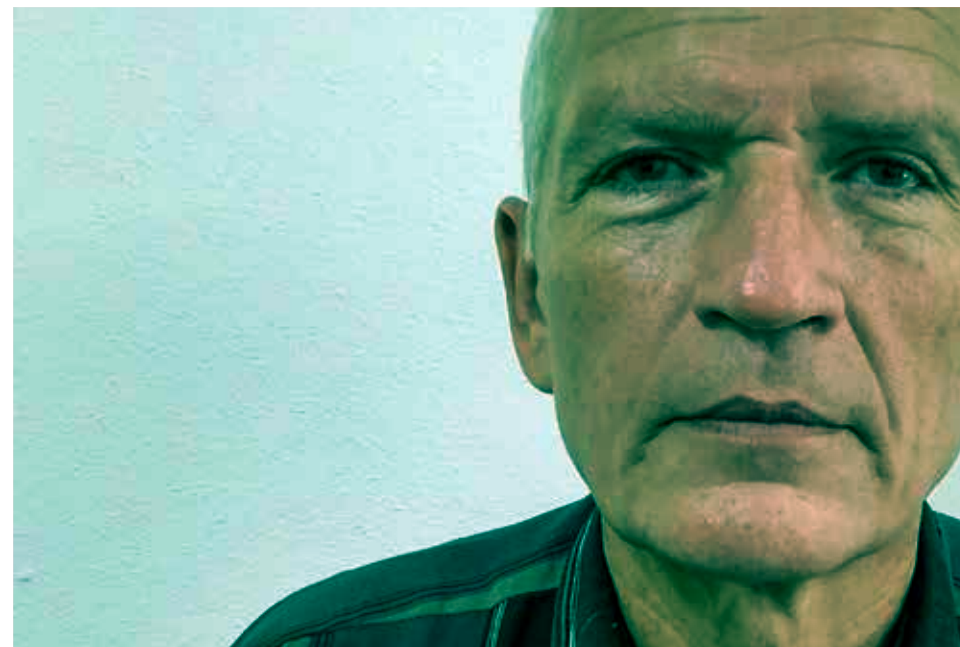
Abel Hernández

Biólogo. Escritor y divulgador científico. Director del proyecto medioambiental PRONATEN

Todo comenzó con varias personas que dejaron de responder a nuestro saludo, después nos miraban con odio y en silencio. Otros reían a carcajadas y decían que estábamos locos, que nuestro salario era bajo y que íbamos a tener que irnos para el extranjero. A continuación (algunas personas) empezaron a gritarnos “sinvergüenzas”, “bandidos”, “mercenarios” y “traidores”. Posteriormente se dedicaron a dialogar en voz alta afirmando que éramos unos maleantes y que estábamos echando a perder a la juventud.

Llevaban en el celular videos o fotos del curso que hicimos en Miami, y se reían de nosotros diciendo en voz alta que éramos unos gusanos. Más adelante se dedicaron a buscar un buscapleitos que nos diera un escarmiento, pero al parecer se enteraron que de que le descubrimos y desistieron de la golpiza, que no tendría un carácter político, sino de riña callejera, por cualquier pretexto.

Actualmente muchas de estas personas que se embarcaron en semejante patraña



Abel Hernández Muñoz. Autoretrato

nos siguen negando el saludo, nos dan la espalda cuando nos ven e inician cuchicheos malintencionados. Algunas personas creo que se han prestado para semejante cobardía, evitando relacionarse con nosotros, por temor a que “los echen en el mismo saco”.

Todo esto ha cambiado de manera drástica nuestras relaciones con muchas otras personas al extremo de que dichas relaciones, que en el pasado fueron cordiales, ya no existen. Lo único que podemos hacer es,

una vez identificado un elemento malicioso, evitar el contacto visual e ignorar lo que dice para evitar un conflicto. Y todo esto a pesar de que nuestros métodos son pacíficos e imprimimos un carácter apolítico a nuestras actividades. ¿Será que en Cuba no se puede pensar diferente?

CAMAGÜEY



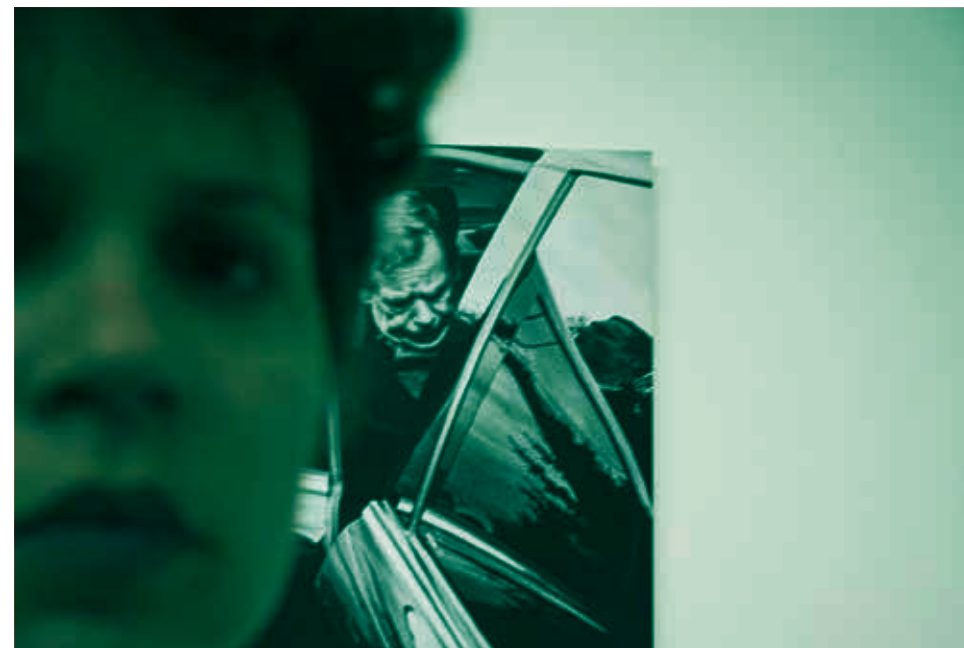
IRIS MARIÑO

**Actriz, bailarina y profesora.
Colaboradora de la revista
independiente La Hora de Cuba**

Comencé a experimentar la represión el día que mi padre me gritó a la cara: “Si es necesario mataremos, pero ustedes no triunfaran, no lo podemos permitir”. Mi padre es profesor de Ciencias Sociales y Máster en Desarrollo Cultural, y pertenece al Partido Comunista de Cuba, en el que cree ciegamente. Nunca utilizó la violencia física contra mí, pero el 23 de marzo del 2017 me amenazó.

En octubre del mismo año, dos oficiales de la Seguridad del Estado fueron a la escuela

donde yo trabajaba y donde estudia desde hace tres años mi hijo menor de edad. Me interrogaron durante cuatro horas y me coaccionaron aludiendo a la seguridad física y mental del niño. Reconocieron que le vigilan, que más de una vez han estado sentados a su lado. En los más de 10 interrogatorios y una detención que he sufrido desde entonces, siempre a cargo de hombres en grupos de dos a cuatro, utilizan a mi hijo para amenazarme.



Iris Mariño. Autorretrato con Václav Havel

El día del cumpleaños de mi hijo aparecieron ocho oficiales del MININ con un orden de registro de mi casa. Buscar alimentos, que nunca fueron encontrados, fue la excusa, pero lo cierto es que revisaron todo. La casa lista para la fiesta de cumpleaños se transformó en un terreno áspero lleno de uniformados.

Para mi hijo la represión ha marcado un antes y un después en su infancia. Las visitas al psicólogo y muchas charlas familiares se han incorporado a nuestra rutina

familiar. Mi hijo, de tan solo doce años, se ve día a día obligado a gestionar la represión. No ha sido fácil para él que la fachada de nuestra casa aparezca llena de excremento, ni que a media noche alguien de golpes a la puerta, ni amanecer con carteles ofensivos para la familia en las paredes y la puerta de la casa. Desde hace más de dos años nuestro sueño se transformó en un estado de vigilia.

CIENFUEGOS



Tania Reyes

**Directora del proyecto social
infantil Nueva Esperanza**

La verdad es que no sé qué relato de mi vida contar sobre represión psicológica, puesto que desde que comencé a interesarme por nuestros derechos y cómo hacerlos valer, comenzaron a llamarme contrarrevolucionaria y a hacerme la vida imposible. Ellos comienzan a hacerte la guerra desde dentro de la propia familia, utilizan a las personas que te rodean (vecinos, amigos, conocidos), lo que te lleva a desconfiar de todo el mundo hasta volverte paranoica; nunca sabes si las personas

que están a tu lado realmente te apoyan o están siendo utilizadas para en cualquier momento incriminarte por algo.

Podría contar cómo mis hijos fueron discriminados en la escuela porque “sus padres eran contrarrevolucionarios”, o como mi hija fue rechazada para la escuela de gimnasia, a pesar de tener las aptitudes porque “no podría representar a la escuela como pionera”.



Tania Reyes García. Autorretrato

Podría contar también que apenas me puedo mover en mi propia provincia porque muchas veces me siguen en cada paso que doy. Si viajo a otra provincia me bajan del ómnibus o en el caso que llegue al lugar me detienen y me devuelven a mi provincia, como en septiembre de 2016, cuando viajé a Pinar del Río a un encuentro con los colegas del grupo Convivencia al que no pude finalmente asistir.

En conclusión, desde el año 2003, cuando comencé a trabajar como activista en bibliotecas independientes y con mi proyecto comunitario Nueva Esperanza, he vivido en un constante estrés. Sufro dolores fuertes en el pecho, trastornos en el sistema digestivo, taquicardias, mareos y dolores de cabeza, que me obligan a consumir medicamentos, aunque procuro tomarlos solo en momentos de crisis.

Esto y mucho más en www.cubalog.com



rewriting cuba

Revista semestral sobre Cuba hecha por el equipo cubano de People in Need, Praga, en colaboración con escritorxs, periodistas y artistas independientes de Cuba. | Número 18, año 2018

Publicado con el apoyo del Ministerio
de Relaciones Exteriores de la República Checa.

Foto de portada por Agnes Koleman
Diseño: Punto Gráfico

TRANSITION
Transition Promotion Program

rewriting cuba
CUBALOG.COM